

# El Salvador proceso

informativo semanal

Año 22  
número 983

enero 16  
2002

ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

## ***Diez años de los Acuerdos de Paz***

### ***Número monográfico***

## Los ciudadanos opinan sobre los Acuerdos de Paz y la democracia en El Salvador

Ocho de cada diez ciudadanos opinan que los Acuerdos de paz, firmados hace diez años, fueron buenos para el país, según revela la encuesta nacional del Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador. El sondeo, efectuado con el objeto de conocer lo que piensan los salvadoreños sobre la situación social y política al terminar el año 2001 y recoger las opiniones sobre el estado actual del país, se llevó a cabo entre el 29 de noviembre y el 6 de diciembre del 2001, con una muestra nacional de 1,215 entrevistas a adultos que residen en los catorce departamentos del país, y con un error muestral de más/menos el 2.8 por ciento.

La encuesta revela que sólo una minoría de los salvadoreños considera que los Acuerdos de paz fueron malos para el país (6.6 por ciento) o que los mismos no fueron ni buenos ni malos (12.7 por ciento).

Sin embargo, cuando se pide a los ciudadanos que valoren el estado de El Salvador luego de diez años de la firma del tratado de paz y que comparen la situación actual con la de hace diez años, las opiniones se dividen un poco más entre quienes piensan que el país está mejor ahora y los que piensan que el país está peor o igual que antes.

El 53.9 por ciento de los salvadoreños piensa que el país está mejor que hace diez años; en tanto que un 30.9 por ciento, casi una tercera parte de los ciudadanos considera que el país está peor y un 14.6 por ciento sostuvo que el país está igual que antes. Los datos muestran una tendencia

que indica que las opiniones más favorables sobre la situación del país se encuentran con mayor frecuencia entre los sectores urbanos de clase media y entre las personas con mejores condiciones de educación.

La encuesta de la UCA preguntó a los ciudadanos las razones de sus opiniones sobre la situación del país. Aquellos que sostienen que está mejor ahora que hace diez años, esencialmente argumentan el fin de la guerra (45 por ciento), el resto de personas se divide en señalar que ha mejorado la situación económica (10.4 por ciento), que ahora hay más libertades (9.1 por ciento) hay más tranquilidad (9.1 por ciento), que hay más tranquilidad (9 por ciento), que “el país está mejor” (7.6 por ciento), y que ahora hay un sistema político democrático en el país (5.6 por ciento), entre otras respuestas.

Por su parte, las personas que sostienen que el país está igual que en la época de la firma de los Acuerdos de paz ofrecieron tres grandes tipos de respuestas. La primera es que simplemente nada ha cambiado, dicho por el 41.3 por ciento; la segunda es que ahora hay igual o más violencia, mencionada por el 34.5 por ciento; y la tercera es que el problema de la situación económica se ha mantenido igual en estos diez años, esto lo mencionó un poco más del 16 por ciento de los consultados.

Finalmente, el grupo de salvadoreños que dijeron que el país está peor que hace diez años argumentaron que en la actualidad hay más violencia y delincuencia que antes (51.8 por ciento), que la economía na-

cional ha empeorado (10.1 por ciento), que en la actualidad hay más desempleo que hace diez años (8.5 por ciento), que hay más pobreza hoy que antes (7.7 por ciento) y que ahora está todo más caro que antes (7.5 por ciento). A excepción de la primera, todas estas respuestas remiten a problemas económicos. Eso significa que alrededor de la tercera parte de la gente que cree que el país ha empeorado en estos diez años, consideran que ello se debe a un empeoramiento de la situación económica.

Y es que preguntados sobre lo más importante en este período de posguerra, los salvadoreños señalaron la justicia socio-económica y la atención a los más pobres del país (46.6 por ciento) como lo más importante, seguido de la tranquilidad y seguridad pública (21.2 por ciento), la justicia con respecto a los derechos humanos (16.3 por ciento) y el crecimiento económico (11 por ciento). Solamente un 3.7 por ciento mencionó la estabilidad democrática (3.7 por ciento).

### **Opiniones sobre la democracia**

De hecho, la encuesta de la UCA preguntó a los ciudadanos sobre el funcionamiento de la democracia en el país luego de diez años de la firma de los Acuerdos de paz. El 44 por ciento sostuvo que la democracia ha funcionado poco o nada, el 38.3 por ciento cree que la democracia ha funcionado "algo" y el 16.2 por ciento sostuvo que la democracia ha funcionado mucho.

Sin embargo, cuando se preguntó a los ciudadanos salvadoreños por el tipo de régimen más adecuado para el país, aunque los datos reportan una mayoría que apoya el régimen democrático, existe casi una tercera parte de la población que no lo apoyaría decididamente, bien porque les da igual cualquier tipo de régimen o porque consideran que un gobierno autoritario es preferible a uno democrático. En concreto, los datos

consignan que casi el 58 por ciento de los salvadoreños favorecen la democracia sobre cualquier otro tipo de régimen, en tanto que un 22.2 por ciento dijo que le da lo mismo un gobierno democrático que otro autoritario y un 12 por ciento mostró su simpatía por un gobierno autoritario. El resto de los salvadoreños prefirió no responder a la pregunta.

Sobre este tema, la encuesta de la UCA preguntó además si de cara a los problemas que enfrenta el país, se debería tener un gobierno de mano dura o un gobierno que facilite la participación de todos los ciudadanos en la resolución de problemas. Seis de cada diez ciudadanos respondieron a favor de la última opción, es decir, a favor de la participación ciudadana; sin embargo, cuatro de esos diez respondieron que al país le hace falta un gobierno de mano dura para resolver los problemas más acuciantes del país.

### **La confianza en las instituciones**

Luego de diez años de la firma de la paz, los salvadoreños continúan mostrando poco aprecio por las instituciones del país, especialmente por las instituciones más representativas del Estado.

De todas las instituciones nacionales y organizaciones e instancias de relevancia nacional, los salvadoreños ubican en primer lugar a las iglesias, tanto a la católica como a las evangélicas. La Fuerza Armada y las alcaldías locales constituyen las instituciones del ámbito público que reciben los mayores porcentajes de confianza completa, en tanto que la Corte Suprema de Justicia y la Asamblea Legislativa reúnen los niveles más bajos de confianza popular. Los partidos políticos son, como parece ser ya tradición en este país —y en otros— las instituciones menos confiables para los salvadoreños.

A punto de cumplir los diez años de la firma de los Acuerdos de paz estos resulta-

dos muestran que ninguna institución nacional recibe la confianza absoluta de más de la mitad de la población. Inclusive aquellas instituciones mejor posicionadas como las iglesias y los medios no llegan a más del 45 por ciento de confianza completa por parte de los ciudadanos. Los medios de comunicación, inclusive, habrían bajado en el aprecio popular con respecto a mediciones de hace tres o cuatro años.

Entre las instituciones públicas hay que señalar el hecho de que la Procuraduría de Derechos Humanos, una institución creada por los Acuerdos de paz, ya no constituye la institución más confiable para la gente, le superan, en este caso, la Fuerza Armada, las alcaldías y la policía, que hasta hace tres años ocupaban puestos por debajo de aquélla.

Lo que sí parece no haberse modificado mucho es el bajo aprecio que los salvadoreños, luego de diez años, aún mantienen por el sistema de justicia, la fiscalía, la legislación y los partidos políticos. Estas dos últimas instancias, sobre todo, concentran los mayores niveles de desconfianza ciudadana, algo que no ha variado mucho en estos años de posguerra.

En resumen, el sondeo efectuado por la UCA para recoger algunas opiniones sobre la marcha política del país a la luz de los Acuerdos de paz, muestra que la mayor parte de los salvadoreños sigue viendo a los Acuerdos en sí mismos como algo positivo. Sin embargo, no todos los ciudadanos perciben que el país haya cambiado a raíz de ellos, al menos no tal y como lo esperaban. En esencia, la gente se encuentra dividida en decir que el país está mejor que hace

diez años y que el país está igual o peor en comparación con esas fechas.

La visión positiva sobre el país se concentra esencialmente en el fin de la guerra y el mantenimiento de la paz política; no obstante, la situación de inseguridad pública y los problemas económicos se constituyen en los argumentos principales para no ver cambios sustanciales en el país para una parte importante de la población. De hecho, esos argumentos constituyen las dificultades nacionales más grandes para los salvadoreños y las cuales subsisten aún después de 10 años de firmada la paz.

Por ello, la sensación de que la democracia no ha funcionado en el país por parte de varios ciudadanos es un elemento que tiene que ver con algunas de esas opiniones críticas hacia la situación del país. La mayoría de los salvadoreños reclama justicia socioeconómica y seguridad ciudadana antes que crecimiento económico y estabilidad democrática, y bajo estas circunstancias no es raro que algunos vean en la negación de la democracia, en la mano dura del autoritarismo, una posible salida a sus problemas.

La poca confianza general en las instituciones nacionales, sobre todo en las políticas, no ayuda a la consolidación de un sentido de la democracia. Luego del establecimiento de la paz, la resolución de los problemas nacionales fundamentales, la disminución de la violencia social y el combate de la pobreza, constituyen aún los principales desafíos para que todos los salvadoreños finalmente se encuentren con la sociedad que imaginaron hace diez años.